
1. CALVIÀ EN EL OCCIDENTE MALLORQUÍN

M. Seguí Llinás (Universitat de les Illes Balears)

1.1. VISIÓN GENERAL

El municipio de Calvià se encuentra en el oeste mallorquín, formando con el municipio de Andratx la península occidental que hemos venido denominando históricamente el *Pariatge*. Es una zona vecina a Palma, pero que hasta la llegada del turismo de masas se configuró como una zona marginal dentro del conjunto de la isla, hasta tal punto que ni Jovellanos la cita en su descripción de Mallorca (Jovellanos 1843), ni la mayor parte de los viajeros del siglo XIX que escribieron sus libros de viaje tienen a bien mencionarla. Tierra marginal conformada por dos pequeños núcleos rurales: Calvià y Es Capdellà, se transformará, con la llegada del turismo, en el segundo municipio balear por población y en un fuerte motor económico, poblacional y turístico, dentro del conjunto de la isla.



Figura 1. Mapa del municipio de Calvià (Ajuntament de Calvià).

Las estribaciones occidentales de la Serra de Tramuntana vienen a morir en este municipio dentro del mar, configurando al mismo tiempo la parte norte de la Bahía de Palma y conformando una de las costas más recortadas y largas de todos los municipios isleños con sus 39 km de longitud. En total es un municipio de 145'5 km² de extensión, clasificándose, por tanto, entre los grandes municipios de Mallorca.

Por formar parte de las últimas estribaciones de la Serra de Tramuntana hacia el mar por Occidente, podemos distribuir su orografía en dos terminaciones paralelas, que dejan un valle en su parte central. Así, por la parte norte, continúa la serranía formada por los montes de Galatzó y de S'Esclop, que termina en el mar por Peguera y Cala Fornells. En cambio, a partir del Puig de na Bauçà y del de Benàtiga se enlaza con otra serranía paralela a la del norte, que denominamos Serra de na Burguesa y que también termina en el mar por el Puig de Saragossa y los acantilados de

Cala Figuera, conformando así el litoral septentrional de la Bahía de Palma. En medio de las dos serranías nos encontramos con las tierras más fértiles y dedicadas tradicionalmente a la agricultura, que es donde se asientan los dos núcleos tradicionales del término: Calvià y Es Capdellà. Tenemos, de este modo, un municipio bordeado por elevaciones montañosas, con un valle central y que se abre al mar por una costa muy recortada, conformando calas, playas y acantilados, de ahí su gran riqueza costera.

Para describir el municipio, no seguiremos su conformación orográfica, aunque ésta nos explicaría el excelente clima del que disfruta por estar el municipio abierto hacia el sur, aumentando sus horas de insolación, y por estar protegido de los vientos del norte por las dos elevaciones más importantes del término y de todo el oeste de la Serra de Tramuntana, los citados Galatzó y s'Esclop, sino que nos interesa más analizar el municipio en círculos concéntricos que se iniciarían a partir del Galatzó y que terminarían en la costa.

Es curioso que este *puig* (Galatzó) sea, a la vez, la elevación más importante del término, el símbolo de Calvià y el lugar mítico de la imaginación lugareña. Con lo que se convierte en el verdadero hito del municipio.

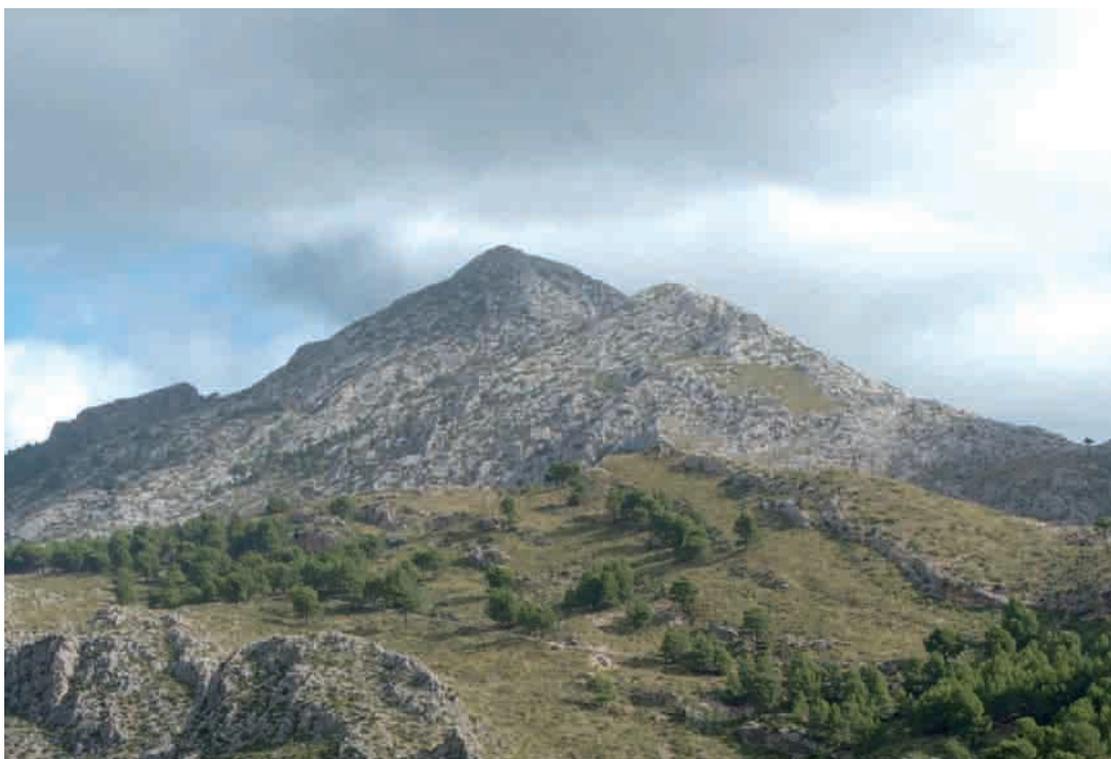


Figura 2. Puig de Galatzó.

La primera corona circular a partir de la finca de Galatzó está formada por la parte elevada de la llanura, donde se asientan los dos núcleos antiguos de Es Capdellà y de Calvià, separados por la elevación que conforma Son Font. Esta área es la que simboliza el Calvià rural y que, a pesar de la intrusión de residencias secundarias, algunas residencias de extranjeros y unos pocos agroturismos, aún conserva todo el sabor tradicional de los pueblos mallorquines. Es aquí donde los campos todavía respiran este sabor añejo, y donde las propiedades, con sus almendros, algarrobos y algunos olivos, con sus ovejas pastando, le dan este aire bucólico tan alejado del bullicio de la costa. Son dos mundos separados por apenas algunos kilómetros, pero radicalmente distintos, y este espacio quiere ser utilizado como nuevo señuelo turístico dentro del proceso de diversificación de la oferta que promueve el sector litoral. Esta zona está recorrida por el torrente de Santa Ponça, que recibe multitud de denominaciones según el trozo que lo conforma, ya que desde los pies del Galatzó y a lo largo de toda la llanura, una gran cantidad de cursos torrenciales recogen las aguas de escorrentía y se van uniendo para formar, ya muy cerca de su desembocadura en Santa Ponça, el torrente homónimo.

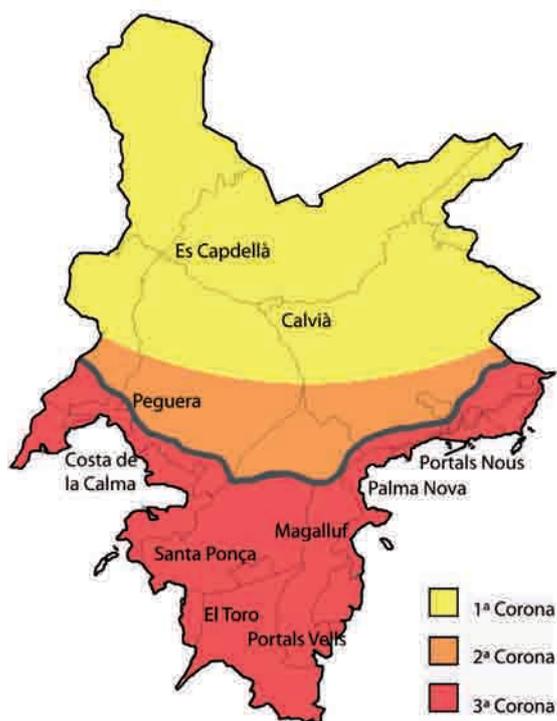


Figura 3. Mapa de la distribución de las distintas coronas. Miguel Seguí Llinàs.

La segunda corona circular estaría formada por la bajada desde esta llanura hacia la costa y limitaría con la autopista de Poniente como límite impuesto por el hombre. Esta zona de transición entre el mundo rural profundo y el espacio turístico, estaría formada por dos vertientes muy distintas. La más occidental, que desde Son Vich Vell se dirige hacia Peguera, está recorrida por el torrente des Gorg y es la que conserva mejor su aspecto rural, que apenas la diferencia de la primera corona citada y, la más oriental, que va perdiendo paulatinamente su carácter rural con mayor rapidez debido, especialmente, a la implantación de la zona industrial de Son Bugadelles, transformándose en una zona de transición entre el mundo rural y el urbano, con asentamientos poblacionales modernos, como la barriada de Galatzó, cerca ya de la autopista.

Si durante muchos años la autopista de Palmanova y la carretera de Andratx fueron los límites de separación entre el mundo litoral turístico y el rural interior, con la prolongación de la autopista y con el fuerte empuje de la expulsión de la zona turística

de toda actividad (industrial o residencial del mundo obrero), la zona urbana ha superado la barrera de la autopista y esta barrera psicológica se ha desmoronado, provocando esta zona de transición en que se ha convertido esta segunda corona.

La tercera corona estaría formada a los pies de la Serra de na Burguesa y continuaría entre la autopista y el mar. A pesar de la variada orografía que conforma esta zona más litoral, la utilización humana ha sido intensa y homogénea en cuanto a función residencial y turística. Esta parte del municipio es la que ha cambiado completamente la idiosincrasia de Calvià, su funcionalidad y economía.

El litoral es, en líneas generales, abrupto y recortado. Desde Cas Català e Illetes, la costa es acantilada con muchos entrantes y con algunas pequeñas playas, como la de Illetes, que no se transformarán en playas abiertas de cierta importancia hasta Palmanova y Magaluf. A partir de Cala Vinyes y a lo largo de toda la punta de Cala Figuera volverá a predominar la costa acantilada, rota por pequeñas calas, como las de Portals Vells o la misma Cala Figuera. Habrá que esperar hasta Santa Ponça para encontrar una amplia playa, que se verá rápidamente limitada por los acantilados a medida que nos dirijamos hacia la Costa de la Calma y en Peguera será donde encontraremos las últimas playas grandes antes de volver a los acantilados en Cala Fornells y hacia el Cap Andritxol.

Finalmente, muy cerca de la costa, encontraremos varios islotes, algunos muy interesantes en cuanto a flora y fauna, y alguno, como las Malgrats, con una plataforma submarina de amplia riqueza. Estos islotes serían, empezando por el este: las mismas Illetes, sa Porrassa, es Sec, el Toro y las Malgrats.



Figura 4. Islas Malgrats.

1.2. POBLACIÓN

La población del municipio de Calvià ha estado directamente relacionada con la riqueza económica del término. Desde la época medieval, la población del municipio ha estado muy limitada, ya que las tierras del interior eran pobres y las del litoral no reunían las condiciones necesarias para su explotación agrícola o ganadera. Se supone que alrededor de 1329, el municipio contaba con unos 330 habitantes y que a mediados del siglo XV estaba prácticamente despoblado (Aguiló 1999). La población, además, estaba muy diseminada y dependía del trabajo de las *possessions*. En el litoral, convergían dos inconvenientes muy importantes para una población que dependía del cultivo para su subsistencia: unas tierras muy pobres de muy baja productividad y unas zonas insalubres debido a las marismas y zonas pantanosas, que eran foco de enfermedades. Además, durante muchos siglos, la costa fue zona muy peligrosa por los ataques de los piratas, lo que hizo muy necesaria su defensa y protección, como lo demuestran las distintas torres de defensa que aún se conservan.

Hacia el interior, aunque la fertilidad aumentaba, especialmente en algunos valles y zonas con abundancia de agua, las tierras agrícolas solamente ocupaban una parte del total, ya que en las zonas más montañosas, los pinares y algunos encinares, junto con el bosque bajo, ocupaban una buena parte de la superficie. Además, debido a la pobreza del suelo, muchas tierras debían dejarse solamente para pasto.

Todos estos condicionantes nunca favorecieron un crecimiento de la población y ésta se vio bastante estabilizada, bien por fallecimientos, mortalidad infantil o enfermedades, o bien por la emigración, que siempre fue muy numerosa en esta parte de la isla, ante la carencia de posibilidades de subsistencia (especialmente a finales del siglo XIX y después de la Guerra Civil). Estas características del suelo obligaban, por otra parte, a que predominara abiertamente la gran propiedad, lo que forzaba, con la tradición del *hereu* (heredero), a emigrar a los otros hijos que no recibían la tierra en herencia. Este tipo de explotación agraria limitaba los puestos de trabajo, ya que sólo se ofrecían unos pocos empleos fijos anuales y los otros eran jornales temporales, en los momentos de la cosecha, lo que también impedía el crecimiento de la población y dejaba a la emigración como única posibilidad de subsistencia para una parte de sus habitantes. El sistema de explotación que representaba la *possessió* cuadraba bien con la pobreza de la tierra, pero una mayor distribución de la propiedad (sin caer en el minifundismo, que sería inviable debido a la pobreza de los suelos), y la aplicación de las *rotes*, habrían hecho posible una mejor distribución de la riqueza y un menor índice de pobreza.

Este estancamiento poblacional podemos verlo reflejado a lo largo de una buena parte del siglo XX, mientras la base económica del municipio siguió siendo agrícola y ganadera o del conjunto del sector primario (carbón, pega, cal, leña de pino, canteras y algo de pesca), que llegaba a acaparar el 80% de la población activa (Salvá 1983). Los mínimos intentos de desarrollo turístico de los años 30 no permitieron grandes alegrías, ni tuvieron éxito, ni permitieron generar un número elevado de puestos de trabajo. Las posibilidades no daban para más y esto impedía cualquier atisbo de crecimiento. Será con la llegada del turismo de masas en los años 60 que la evolución poblacional va a cambiar radicalmente, fenómeno que se notará en las estadísticas a partir de los años 70 (ya que el inicio del cambio se produce en los años 60). Este crecimiento será impresionante durante unos veinte años, hasta los 90.

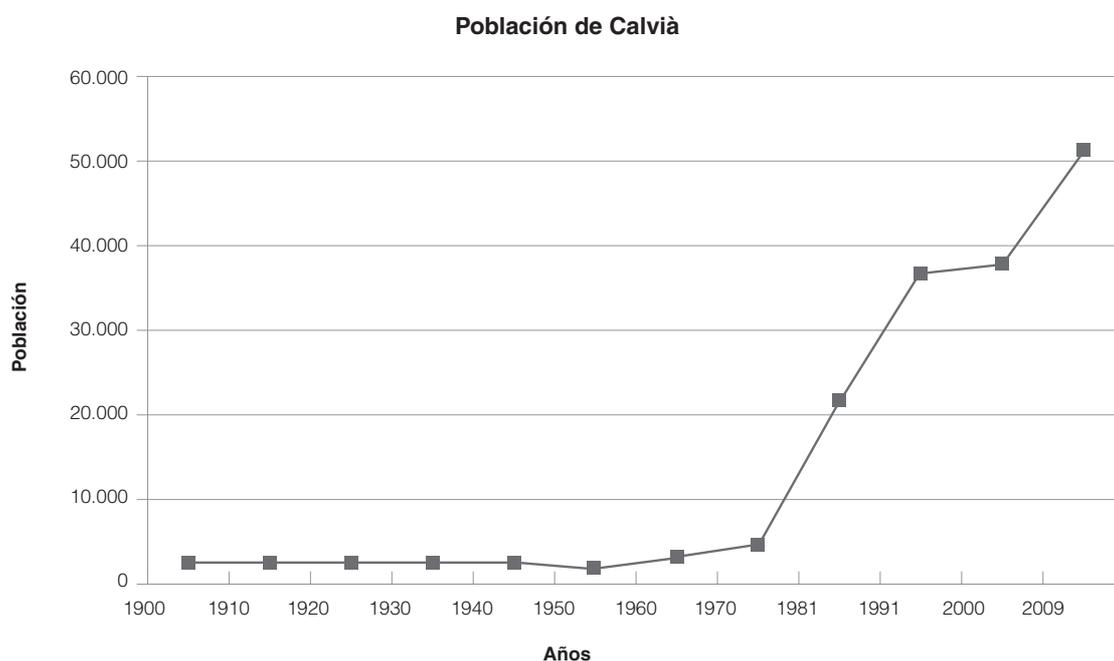


Tabla 1. Tabla de la evolución de la población de Calvià entre los años 1900 y 2009. Miguel Seguí Llinás, a partir de datos del INE.

Este dato poblacional nos indica claramente el cambio brusco que se ha producido en Calvià con el turismo. De una sociedad rural, tradicional y centrada en el interior del municipio, estancada en su evolución y de bajo nivel de vida, se ha pasado súbitamente a una sociedad en fuerte crecimiento, situada en el litoral y con el sector servicios como base económica (que también llegará a alcanzar casi el 80% de la población activa) (Salvá 1983). Como es lógico, este fortísimo aumento poblacional no se ha producido por crecimiento vegetativo, sino que lo ha originado un amplio movimiento migratorio que ha terminado por diversificar totalmente la composición de la población y ha acelerado el cambio de sus costumbres. Se ha pasado bruscamente de una sociedad rural a una sociedad cosmopolita, sin tiempo para realizar una asimilación, ni llevar a cabo una evolución, aunque la aceptación por parte de la minoritaria población autóctona ha sido total.

En cuanto a la evolución dentro del crecimiento generalizado que se produce a partir de los 70, es de destacar el estancamiento de principios de los años 90, debido a la fuerte crisis turística que se inicia con la Guerra del Golfo. Ese estancamiento que vemos en la gráfica también se ve distorsionado por la

diferente metodología utilizada por el Instituto Nacional de Estadística, al utilizar para los censos decenales hasta 1991 los datos de la población de hecho y a partir de 1986 en los padrones se utiliza la de derecho.

De todos modos, se puede observar que las crisis económicas no influyen ya en demasía en el crecimiento demográfico de Calvià a partir de 1995, sino que el factor de cercanía a Palma es el que está impulsando mayoritariamente este crecimiento en la actualidad, tal como ocurre en los otros municipios que rodean la capital, como es el caso de Marratxí o de Lluçmajor.

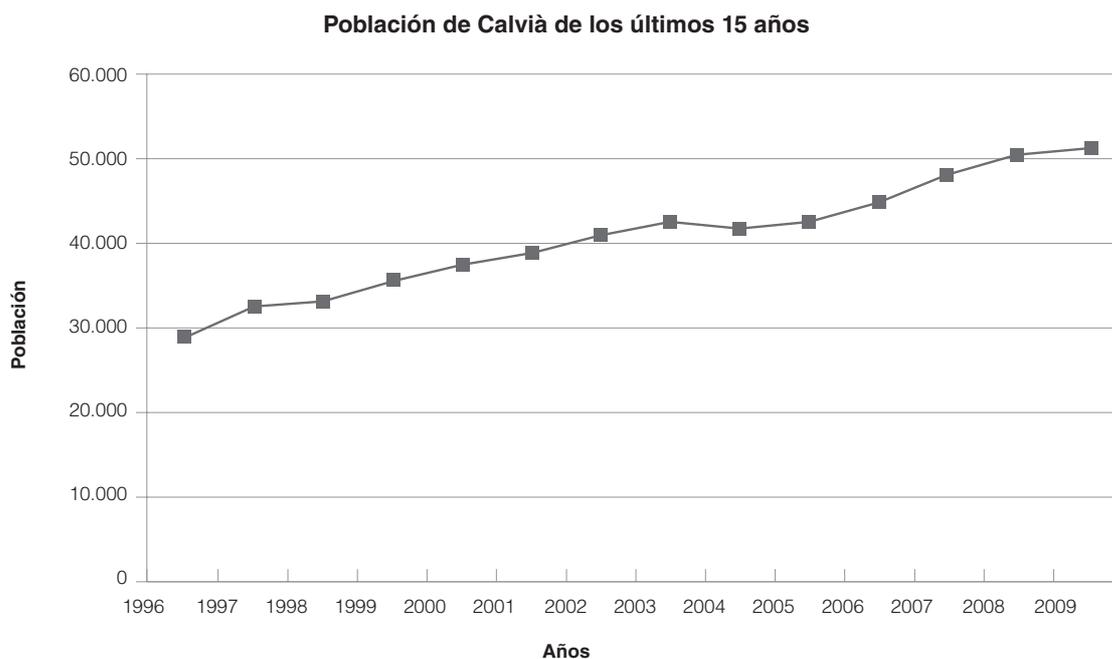


Tabla 2. Tabla de la evolución de la población del municipio de Calvià entre los años 1996 y 2009. Miguel Seguí Llinás a partir de datos del INE.

Es curiosa la relación entre Calvià y Palma, propiciada por su cercanía y vecindad física. Así, a partir del siglo XVIII (Aguiló 1999) vemos cómo la propiedad de la tierra va a pasar en buena parte de propietarios locales a nobles y mercaderes de Palma, con lo que se producirá el sistema de explotación absentista que dará la forma de funcionamiento agrario hasta la época turística, basado en *amos* y *majorals*, con lo que el propietario vive en Palma y la actividad laboral se realiza en Calvià. En cambio, con la llegada del período actual, de crecimiento turístico, vemos cómo el proceso se va transformando a la inversa, y, especialmente, desde inicios del siglo XXI, la tendencia es que una parte de la población viva en Calvià, pero su actividad laboral se desarrolle en Palma (de tipo pueblo-dormitorio), aprovechando la calidad de vida y los paisajes de Calvià (a través de sus urbanizaciones de tipología turística) que la hacen un lugar ideal para las actividades de ocio, mientras que la actividad laboral de estas personas ya no se desarrolla en el campo turístico, sino en la capital, iniciando una tercera etapa en Calvià (tras la agrícola y turística) post-turística, basada en la residencialidad y calidad de vida, aprovechando la proximidad a Palma y la facilidad de comunicaciones. De modo que el funcionamiento del municipio ya no es autónomo, centrado en sí mismo y foco de atracción de inmigrantes para trabajar en las instalaciones turísticas, sino también residencial del área metropolitana de Palma. Estamos viviendo, por tanto, el tercer nivel de cambio, pero con una transformación a una velocidad de vértigo, comparado con la lentitud de la evolución durante los siglos de estancamiento del período agrario, para pasar de la etapa turística a la post-turística.

Este nuevo fenómeno, que es el de la 'metropolización' de Calvià, se hace cada día más patente a lo largo del siglo XXI y se ve cómo la autopista actúa de eje de movilidad, y así, los núcleos del municipio más cercanos a Palma sufren la mayor presión demográfica, como Cas Català-Illetes, mientras que los más alejados aún tienen un crecimiento demográfico suave, no tan acentuado, como es el caso de Peguera. Los espacios intermedios reciben este impacto en razón directa a su cercanía a Palma y a sus posibilidades de crecimiento y de comunicación. De este modo, antiguos lugares residenciales turísticos, como Portals Nous o Costa d'en Blanes, se están transformando en núcleos de población residente permanente y Santa Ponça en la mayor concentración demográfica del municipio. Son precisamente Santa Ponça, Palmanova y Son Ferrer, los grandes núcleos que atesoran con mayor intensidad este fuerte crecimiento.

Núcleo de población	1995	2000	2005	2009
Castell de Bendinat	100	385	493	538
Calvià (villa)	1.956	2.087	2.340	2.555
Cas Català-Illetes	2.101	2.777	3.583	3.508
Costa den Blanes	1.621	1.878	2.059	2.055
Capdellà (Es)	881	924	976	1.040
Galatzó	1.286	1.370	1.644	1.589
Magaluf	3.602	4.092	4.170	4.605
Palmanova	2.947	4.821	6.487	7.215
Peguera	2.980	3.350	3.699	3.981
Portals Nous	1.922	2.213	2.564	2.708
Sol de Mallorca	160	280	483	681
Santa Ponça	5.763	7.662	9.601	11.359
El Toro	1.257	1.752	2.170	2.412
Son Ferrer	3.358	4.418	5.361	6.029
TOTAL	29.934	38.009	45.630	50.275

Tabla 3. Tabla de la población de Calvià repartida en los diferentes núcleos entre los años 1995 y 2009. Miguel Seguí Llinàs con datos del Ajuntament de Calvià.

En Abril de 2010, el reparto por nacionalidades indica el fuerte peso de los extranjeros dentro del censo de población del municipio, lo que indica el atractivo que tiene el término al acoger a extranjeros como ciudadanos que vienen tanto por motivos de trabajo, como por la calidad de vida del lugar. Las principales nacionalidades presentes en Calvià indican la preponderancia de los ciudadanos de los países europeos más desarrollados, tanto llegados por motivos de trabajo como por jubilación, sobre los inmigrantes de los países del sur; aunque cabría hacer la matización que muchos residentes inscritos como italianos realmente son argentinos con pasaporte italiano. Pero, a diferencia de otros municipios de la isla, en el nuestro predominan los ciudadanos de un alto nivel formativo sobre los inmigrantes sin especialización, lo que da una característica especial a Calvià y la transforma en una zona residencial de Europa.

Las principales nacionalidades censadas en Calvià en abril de 2010 eran las siguientes:

Nacionalidad	Habitantes				
	31/XII/06	3/XII/07	31/XII/08	31/XII/09	1-IV-10
España	33.384	33.808	33.495	33.713	33.447
Reino Unido	5.520	6.072	6.230	5.990	5.821
Alemania	3.782	4.241	4.317	4.176	4.116
Italia	883	1.063	1.131	1.161	1.154
Bulgaria	540	675	719	766	763
Francia	684	731	727	691	661
Polonia	292	434	517	536	534

Tabla 4. Tabla de habitantes por nacionalidades en el municipio de Calvià. Miguel Seguí Llinás con datos del Ajuntament de Calvià.

En esta gráfica podemos darnos cuenta del estancamiento y ligera disminución que se ha dado en la población de Calvià, tanto entre los españoles como entre los extranjeros, por el período de crisis que se vive estos últimos años y que se refleja especialmente entre 2008-10. Si no hubiese sido por el proceso de 'metropolización', la pérdida de población hubiese sido seguramente mayor al perderse muchos puestos de trabajo en el turismo.

1.3. EL CAMBIO EN EL PAISAJE

En un período de cincuenta años, Calvià, como la mayor parte de Mallorca, ha cambiado radicalmente su paisaje. No debemos olvidar que el paisaje no es más que la expresión externa de unas estructuras internas (fenosistema frente al criptosistema, como diría González Bernáldez), y durante estos cincuenta años han cambiado radicalmente las estructuras internas de la sociedad. Como hemos visto, ya nada queda de aquella sociedad rural, tradicional y latifundista, el turismo de masas lo cambió todo. ¿Qué queda de aquellos paisajes idílicos, de aquella costa virgen, de aquellas calas tranquilas? Poca cosa, pero ¿qué queda de aquella sociedad rural, de aquellos jornaleros, de aquel aislamiento y difícil comunicación, de aquellos dos núcleos interiores que eran el centro de aquellos pocos habitantes del municipio? Poca cosa, o, mejor, nada. Todo ha cambiado, y por esto el paisaje que contemplamos, también. Es el reflejo de dos mundos distintos, con lo bueno y lo malo que tenían cada uno. Nadie quiere volver a vivir la pobreza y miseria que durante siglos sufrieron los habitantes de Calvià, pero a nadie le gusta, tampoco, este litoral cubierto de urbanizaciones y que ha perdido una buena parte de su anterior encanto. ¿Cómo se puede conseguir el ansiado equilibrio entre el pasado y el futuro? Nada fácil, porque la presión que ejercen sobre el territorio más de cincuenta mil habitantes no es comparable a la de los anteriores dos mil, ni la red de carreteras y autopistas tiene nada que ver con los pocos caminos que atravesaban el municipio.



Figura 5. Fotografía de las islas Malgrats de 1960.

Quizás deberíamos aplicar la riqueza que nos aportó el turismo, la cultura que nos permitió adquirir el aumento de nivel de vida y la tecnología que nos da el siglo XXI, para minimizar los impactos, recuperar espacios verdes y permitir disfrutar de la naturaleza que nos ofrece el municipio (especialmente en la costa y la primera corona) para que aumente la calidad de vida de todos los ciudadanos.

Si se ha conseguido que las montañas desnudas que nos enseñan las fotos de principios del siglo XX, fruto de su sobre-explotación, se encuentren de nuevo cubiertas de bosques en la actualidad; si las grandes *possessions*, símbolo de la dura vida en el campo de siglos pasados, se han podido transformar en grandes espacios de ocio para todos los ciudadanos (como ha ocurrido con Galatzó), ¿por qué no creer que el futuro nos puede traer el mejor equilibrio entre el hombre y la naturaleza sin menoscabo del bienestar económico?